

Extracción de clases de los militantes de la fuerza social revolucionaria, Argentina, 1970. Un acercamiento al problema desde las bajas.

Gonzalo Sanz Cerbino.

Cita:

Gonzalo Sanz Cerbino. (2004). *Extracción de clases de los militantes de la fuerza social revolucionaria, Argentina, 1970. Un acercamiento al problema desde las bajas. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/502>

Extracción de clases de los militantes de la fuerza social revolucionaria, Argentina, 1970. Un acercamiento al problema desde las bajas.

Gonzalo Sanz Cerbino.

Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS)

camilogx@yahoo.com

4625 – 6100

Resumen

La década del 70' en la Argentina es un período que podíamos caracterizar por la intensificación del conflicto social y el alza de la lucha de clases. Esta lucha de clases se da históricamente bajo la forma de un enfrentamiento de alianzas o fuerzas sociales. Es fundamental para comprender este período de nuestra historia y los resultados de este proceso, el análisis de las fracciones de clase que componían dichas fuerzas sociales enfrentadas y su peso en la estructura social del país.

En este trabajo nos proponemos avanzar sobre la delimitación de las fracciones de clases que se alinearon dentro de la alianza que enfrentó al sistema, partiendo de la contabilidad de las bajas existentes (muertos y desaparecidos) e intentando determinar la composición de clase de dichas bajas.

Revisión crítica de los trabajos hechos sobre el tema y avances de investigación.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia se plantea el análisis de la composición de clases de la Fuerza Social Revolucionaria derrotada en la década del 70' del siglo pasado en la Argentina, en el marco de un proyecto de investigación que encarna el Grupo de Investigación de la Lucha de Clases en los 70' (GIL70) del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS). El proyecto de investigación de dicho grupo se plantea desentrañar las causas de la derrota de dicha fuerza, para lo cual consideramos central en análisis cuantitativo y cualitativo de las fuerzas enfrentadas: su composición de clase y su extensión.

El trabajo de este grupo parte de una serie de presupuestos. Primero, que en el período analizado ha existido un enfrentamiento, y que estos enfrentamiento tienen un carácter clasista. Segundo, que de este enfrentamiento han quedado una fuerza derrotada y una victoriosa. Nuestros presupuestos parten de un conjunto de trabajos del que nos sentimos deudores, que son los trabajos de la tradición CICSO y de sus continuadores¹.

EL PROBLEMA

Como decíamos en la introducción, el análisis de los enfrentamientos de la década del 70' en nuestro país, con el objeto de indagar en las causas de la derrota de

¹ Podemos nombrar sus trabajos más representativos: Balvé, B. y Balvé, B.: *El 69'. Huelga política de masas*, Contrapunto, Bs. As., 1989; Balvé *et. Al.*: *Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1969 – 1971)*, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1973; Marín, J. C.: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, CICSO, Bs. As., 1984; e Izaguirre, I.: *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, CEAL, Bs. As., 1994.

una de las fuerzas enfrentadas, la fuerza que se planteó un fuerte cuestionamiento al sistema social vigente, nos lleva a la necesidad de avanzar sobre la investigación acerca de la extensión y la composición de clase de dicha fuerza. La extensión de esta fuerza es central a la hora de verificar si ella constituía un desafío de proporciones al sistema y si estaba en posición de poder destruirlo. La composición social de la fuerza es importante en los mismos términos: para saber si el grado de desarrollo de dicha fuerza social se encontraba en un estadio avanzado, y había logrado sumar a ella importantes destacamentos provenientes de la clase obrera o no. Es decir, si esta fuerza social había logrado una inserción de peso en la clase que bajo el sistema capitalista, por su peso y por su posición en la producción, es capaz de destruir esas relaciones sociales.

Sobre este punto, se han producido trabajos que avanzan sobre dicho problema, que son los trabajos de Inés Izaguirre, Pablo Bonavena y su equipo de trabajo. Pero el análisis de estos trabajos, nos ha llevado a cuestionarlos en ciertos aspectos teóricos y metodológicos que desarrollaremos a continuación.

REVISIÓN CRÍTICA DE LOS TRABAJOS SOBRE EL TEMA

Tanto Inés Izaguirre, como Pablo Bonavena se han planteado en sendos trabajos que analizan las listas de desaparecidos, es decir, las bajas, la composición social de la fuerza revolucionaria². Estos trabajos realizan un análisis de dichas bajas

² Izaguirre, op. cit.; Bonavena, Pablo: "El movimiento estudiantil en la década del '70: un ejercicio de contabilidad de bajas", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.): *Del Rosariazo a la democracia del '83*, UNR, 1995

encuadrándolas en ciertas categorías ocupacionales tomadas de la PEA (población económicamente activa), que nos presentan ciertos problemas a la hora de realizar una caracterización correcta de las muestras a analizar. El problema con estas categorías es, en primer lugar, que no permiten distinguir claramente entre los miembros de la clase obrera y los miembros de la pequeña burguesía, distinción fundamental a la hora de realizar un análisis de la composición social de dicha fuerza porque, como ya dijimos, la presencia mayoritaria de una u otra de estas clases es fundamental a la hora de explicar el grado de desarrollo de la fuerza analizada y las causas de la derrota. El segundo problema con estas categorías es que ellas solo consideran el análisis de la población “económicamente activa”, es decir, las que tienen una ocupación profesional, descartando de su análisis amplios sectores de la población, como ser, jubilados, amas de casa y estudiantes. Esta omisión de las categorías de la PEA no constituye un problema proporcionalmente significativo al analizar la población total del país, pero se vuelve importante al analizar las bajas de una fuerza social en donde los sectores “no activos”, principalmente los estudiantes universitarios, tienen un peso muy importante.

El trabajo de Izaguirre³ realiza una aproximación a clase social distinguiendo cuatro categorías, que encuentran su base en las categorías de la PEA. Estas cuatro categorías son *Fracciones de burguesía*, que incluye a los empresarios grandes, medianos y pequeños. *Fracciones de burguesía y pequeña burguesía independiente*, que incluye a profesionales universitarios, personal gerencial y cuentapropistas. *Fracciones asalariadas con condiciones de vida de pequeña*

³ Izaguirre, op Cit, cuadro p. 48.

burguesía, que incluye a asalariados de servicios urbanos calificados y técnicos; y finalmente, *Fracciones asalariadas con condiciones de vida obrera*, constituido por obreros industriales y de servicios urbanos y rurales. Ya en esta caracterización nos encontramos con el problema de que la autora no puede distinguir ciertamente entre las fracciones de pequeña burguesía y del proletariado, ya que no puede incluir una categoría de obreros, viéndose obligada a recurrir a categoría vagas como asalariados. Considerando que no todo asalariado es un obreros, ya que existen asalariados que son funcionarios del capital y participan de la plusvalía extraída a los obreros (el personal gerencial), y que hay asalariados que no han sido expropiados por completo de los medios de producción (como los profesionales asalariados), la utilización de dichas categorías constituye un problema a la hora de desentrañar la composición de clase de las bajas sufridas por la Fuerza Social Revolucionaria.

De este análisis, la autora sostiene que la proporción de obreros presentes en esta fuerza social, presenta un carácter similar al de obreros presentes en la PEA, por lo cual, la composición social de la fuerza no presenta un problema pertinente para el análisis. Sin embargo, desde nuestro grupo de trabajo, y partiendo de los problemas que encontramos en los análisis realizados por el grupo de Izaguirre y Bonavena, creemos que en las listas de desaparecidos existe una sobre representación de la pequeña burguesía, de lo cual extrapolamos dos hipótesis de trabajo: o bien, las bajas pequeño burguesas están sobre representadas, por lo cual es importante investigar aquellas bajas obreras que no hayan sido denunciadas; o, por otro lado, la fuerza estaba mayormente compuesta por

cuadros provenientes de la pequeño burguesía, lo cual constituye a nuestro entender, una de las causas de la derrota.

En el mismo trabajo de Izaguirre aparece a su vez el segundo problema señalado: que no se consideran en esta aproximación a clase social aquellos sectores que en la PEA se consideran no activos. En el cuadro de la página 48 la autora señala: “No se han incluido en la comparación 54 casos de no activos (amas de casa, jubilados y estudiantes) a fin de facilitar la comparación con la PEA”. En este trabajo, esos casos no contabilizados constituyen un 8% de la muestra, por lo que en proporción, la omisión no es muy significativa⁴. Sin embargo, esto que consideramos un error metodológico adquiere una importancia significativa cuando el universo de casos analizados se incrementa. En una contabilidad actualizada que la autora nos ha hecho llegar, en donde los casos analizados trepan a 5364, los casos no contabilizados por ser “no activos” son 1778. Un 33% de la muestra. Aquí, el problema metodológico se vuelve de radical importancia, ya que si determinamos la extracción social de los “excluidos” del análisis, la relación entre obreros y pequeño burgueses presentes en la fuerza puede cambiar sensiblemente. Un análisis de las listas nos lleva a pensar que de los estudiantes, jubilados y amas de casa no contabilizados por Izaguirre, la mayor parte son estudiantes universitarios; y producto de nuestro trabajo con los censos universitarios de la década del 70’ (véase más adelante), podemos afirmar, que gran parte de ellos, tenían una extracción burguesa o pequeño burguesa. Por lo tanto consideramos que, un correcto análisis de estas fracciones arrojaría datos

⁴ Se analiza un total de 674 casos.

proporcionales que abonan nuestra hipótesis de la sobre representación de la pequeño burguesía en las listas de desaparecidos.

El trabajo de Bonavena que estamos analizando puede echar Luz sobre este problema, ya que en el se analizan los estudiantes desaparecidos, una de las categorías problemáticas en nuestra interpretación. En este trabajo, P. Bonavena realiza una aproximación a clase social a partir de las categorías ocupacionales de los estudiantes desaparecidos, distribuyéndola según compren, vendan o ni compren ni vendan fuerza de trabajo. De esta manera, incluye a los estudiantes analizados en las categorías Burguesía, Pequeña Burguesía o Clase Obrera. Sin embargo, un primer problema que surge de este trabajo es que de un total de 1543 casos (del que la mayoría son estudiantes universitarios), el autor omite contabilizar a 758 (un 49% de la muestra), por las mismas razones que no los incluye en sus cálculos Izaguirre. Por que no trabajan, porque son “no activos” y no son tenidos en cuenta por las categorías de la PEA. Nuevamente, si pudiéramos “incluir” a estos estudiantes en alguna clase social, que es lo que intentamos hacer a partir del trabajo con censos universitarios, las proporciones de obreros y pequeño burgueses presentes en las listas de desaparecidos, cambian sensiblemente.

Igualmente, se suscita otro problema con este trabajo: que de los estudiantes que son contabilizados, un 94,7%, la amplia mayoría, son incluidos en la categoría Clase Obrera, lo cual llama sumamente la atención. El problema aquí es nuevamente, que el autor contabiliza a cada estudiante que trabaja como obrero, lo cual es una simplificación conceptual y metodológica notable que puede llevar a errores de caracterización importantes. Es que no todo el que trabaja puede ser

considerado un obrero. Un obrero es aquel cuya reproducción depende exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo en el mercado, aquel que ha sido expropiado de sus medios de producción y de vida y no tiene más alternativa que trabajar para vivir. Un estudiante que trabaja cuatro horas por día, y cuya existencia no depende del trabajo que realizan sino de la estructura familiar que lo mantiene no es un obrero.

Por estas razones, consideramos que los estudiantes universitarios desaparecidos, tanto los que no trabajan como los que sí, merecen un tratamiento distinto al utilizado por Izaguirre y Bonavena para poder aproximarlos a alguna clase social.

ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN LA DÉCADA DEL SETENTA: UNA APROXIMACIÓN A CLASE SOCIAL

Como forma de aproximación a la condición de clase de los estudiantes universitarios en los años '70, recurrimos a dos censos universitarios, ambos del año 1968, uno de la Universidad de Buenos Aires (*Censo de alumnos 1968*, UBA, Bs. As., 1968) y otro de la Universidad de Córdoba (*Censo del sector Alumnos*, UNC, Córdoba, 1968). Por esa fecha, la UBA tenía 79.640 estudiantes matriculados, mientras Córdoba alcanzaba a 26.850. Suman ambas 106.490, cifra más que suficiente para poder extrapolar conclusiones a escala nacional.

Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires

Los datos más significativos para hacer un aproximación a la composición de clase de los estudiantes universitarios de la UBA son, en primer lugar, la cantidad de estudiantes que no trabajan (lo que permite inferir que provienen de hogares burgueses o pequeño-burgueses, los más capaces de sostener a un estudiante y sus gastos de estudio). El porcentaje de estudiantes que declaran no tener otra ocupación que estudiar, con o sin beca, es de 28,4 (Cuadro I). Los que declaran no trabajar, específicamente, son el 29,6% (Cuadro II), mientras que los que lo hacen a tiempo parcial (mañana, tarde o noche), son 25,3%. En total, 54,9% de los estudiantes de la UBA no reproducían su vida como fuerza de trabajo, si se entiende como medida de tal una jornada necesaria equivalente a la media normal (ocho horas al día, 40 a la semana). Si observamos la cantidad de horas trabajadas por los estudiantes que trabajaban, veremos que sólo el 30% del total (incluyendo a los que no trabajaban) llega a trabajar más de 37 horas semanales (Cuadro III). No parece abusivo concluir que cerca del 70% de los estudiantes de la UBA no se reproducían como fuerza de trabajo.

Esto no nos dice, todavía, de qué trabajaban los estudiantes que trabajaban. De los datos del censo (Cuadro IV) se desprende que sólo un 0,5 % son obreros calificados o no calificados y un 15,4 % empleados no calificados. Éstas son las únicas categorías que podríamos encuadrar sin problemas dentro de la clase obrera: tan sólo un 15,9 %. Salvo la categoría *Empleados de calificación técnica o universitaria*, que hay que desglosar, el resto entra en la pequeña burguesía o la burguesía, ya que corresponden a pequeños propietarios, patronos o personal gerencial, que sumarían un 84,6%. Cifra tal vez excesiva ya que entre los “empleados de calificación técnica o universitaria” puede incluirse un componente

importante de obreros (aunque también asalariados provenientes de la pequeña burguesía, como profesores y maestros). Para no forzar las cifras, incluimos esta categoría junto con las correspondientes a clase obrera, llegando a un total de 40,5%. Una cifra más realista, sin embargo, podría rondar el 30%, sobre todo si se tiene en cuenta que cuando se observa la procedencia familiar de los estudiantes, el 76% proviene de hogares cuyo padre puede ser ubicado como burgués o pequeño burgués, excluyendo entre ellos a los “empleados de calificación técnica o universitaria (Cuadro V).

En conclusión, no parece violentar la realidad sostener que una cifra probablemente mayor al 70% de los estudiantes de la UBA pertenecía o a la burguesía o a la pequeña burguesía, siendo este un cálculo conservador.⁵

Cuadro I	
Situación de trabajo (UBA)	total universidad
otra situación	2.6
Tengo ocupación o tareas remuneradas	62.7
Ayudo a un familiar	6.3
estudio solamente con beca	0.6
estudio solamente sin beca	27.8
Fuente: Cuadro 33, Censo UBA	100

⁵Un texto ajeno a nuestra perspectiva teórica, ofrece cifras similares. Véase Klubitschko, Doris: “El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires”, en: *Fichas/9*, Proyecto DEALC, PNUD, CEPAL, Bs. As., septiembre de 1980.

1968	
------	--

Cuadro II	
Horario de trabajo (UBA)	total universidad
no trabaja	29.6
por la mañana solamente	8.9
por la tarde solamente	15.4
por la noche solamente	1
mañana y tarde	27.4
sin horario regular	17.7
Fuente: Cuadro 34, Censo	
UBA 1968	100

Cuadro III	
Horas semanales de trabajo (UBA)	total universidad
entre 1 y 19 horas semanales	7.9
entre 20 y 29 horas semanales	13.3
entre 30 y 36 horas semanales	18.5
entre 37 y 44 horas semanales	17.3
entre 45 y 48 horas semanales	7.6
entre 49 y más horas semanales	5.7

no trabajan	29.7
Fuente: Cuadro 35, Censo UBA 1968	100

Cuadro IV	
Posición del alumno en la empresa que trabaja (UBA)	total universidad
No trabajo	29.7
patrón más de 50 personas ocupadas incluidos familiares	0.2
patrón con 6 a 49 personas ocupadas incluidos familiares	1.1
patrón con 1 a 5 personas ocupadas incluidos familiares	1.9
cuenta propia sin personal con local	2.3
cuenta propia sin personal sin local	5.4
profesional universitario	2.9
altos jefes	1.1
jefes intermedios más de 10 personas a sus órdenes	2.1
jefes menores y/o encargados 1 a 10 personas a sus órdenes	4.4

empleado de calificación técnica o universitaria	24.6
empleado no calificado	15.4
capataz	0.1
obrero especializado	0.3
obrero no especializado	0.2
otra posición	8.3
Fuente: Cuadro 39, Censo UBA 1968	100

Cuadro V	
Posición del padre en la empresa donde trabaja (UBA)	total universidad
patrón más de 50 personas ocupadas incluidos familiares	3.2
patrón con 6 a 49 personas ocupadas incluidos familiares	9.5
patrón con 1 a 5 personas ocupadas incluidos familiares	12.6
cuenta propia sin personal con local	8.9
cuenta propia sin personal sin local	8.9
profesional universitario	11.6
altos jefes	8.2
jefes intermedios más de 10 personas a sus órdenes	8
jefes menores y/o encargados 1 a 10 personas a sus órdenes	5.1
empleado de calificación técnica o universitaria	4.2
empleado no calificado	7
capataz	1.7
obrero especializado	4.4
obrero no especializado	1.1
otra posición	5.6
Fuente: Cuadro 41, Censo UBA 1968	100

**Los estudiantes de la
Universidad de Córdoba**

Las categorías del censo cordobés son distintas de las del de la UBA, al mismo tiempo que aparecen desagregados, situación

que nos obligó a organizar los datos de una manera distinta de la que figura en la fuente. Además, el censo presenta gran cantidad de errores muestrales, algunos de importancia. En los casos en que fue posible, los errores se corrigieron.

El censo cordobés arroja resultados que avalan la conclusión anterior incluso con más fuerza. Empezando por la ocupación, el 62,6% no trabaja. El resto lo hace en condiciones de burguesía o pequeña burguesía (6,1%) o de obrero (30,5%). Esta última cifra es completamente excesiva, en tanto sólo excluye a los que no trabajan, a los profesores secundarios y/o universitarios, a los profesores universitarios, a los profesionales independientes no universitarios y a los comerciantes e industriales. De modo que incluye hasta los que no contestan, para evitar un cálculo que vuelque demasiado las cifras hacia la pequeña burguesía (Cuadro VI). La idea de que una cifra superior al 70% es claramente pequeño-burguesa o burguesa, se refuerza cuando se observa la fuente de ingresos de los estudiantes (Cuadro VII): el 64,4% recibe ayuda familiar y sólo el 29,6% obtiene sus ingresos de su trabajo. Conclusión que se hace más firme cuando se mira la distribución ocupacional del padre: sólo el 23,3 (incluyendo a los empleados de calificación técnica o universitaria) es de extracción obrera. Si excluimos a los empleados de calificación técnica o universitaria, ese porcentaje baja aún más: 11,9%.

Si tomamos en consideración ambos casos, y teniendo en cuenta el carácter conservador de las cifras, la idea de que más de un 70% de los estudiantes universitarios argentinos pertenecía a la burguesía o a la pequeña burguesía parece estar bien fundada.

Cuadro VI	
Tipo de ocupación de los estudiantes (UNC)	%
Empleado público	10.6
Empleado de comercio o industria	5.6
Empleado bancario y de seguros	1.6
Empleado de laboratorio o consultorio	3
Maestro	2.9
Profesor secundario o docente universitario	2.3
Profesional universitario	0.7
Tareas rurales	0.3
Obrero especializado o no	0.4
Artesano	0.2
Técnico	1.5
Profesional independiente no universitario	1,4
Comerciante o industrial	1.7
Fuerzas Armadas	0.5
Otras ocupaciones	3.9
No trabaja	62.6
No contesta	0.8
Fuente: Elaboración propia en base a	100

Censo UNC, 1968, punto 5A	
---------------------------	--

Cuadro VII	
Fuente de ingreso de los estudiantes (UNC)	%
Trabajo personal	29.6
Renta personal	1.4
Ayuda familiar	64.4
Becas	1.2
Otras fuentes	1.2
No contesta	2.2
Fuente: Elaboración propia en base a	
Censo UNC, 1968, punto 6E	100

Cuadro VIII	
Distribución según la categoría ocupacional del padre en porcentajes (UNC)	
Patrón mas de 50 personas empleadas	1.8
Patrón 6 a 40 personas empleadas	8.4
Patrón menos de 6 personas empleadas	13.7
Cuenta propia sin empleados	27.6
Alto jefe	1.7
Jefe intermedio	10.7

Jefes menores o encargados	10.4
Empleado de calificación técnica o universitaria	11.4
Empleado no calificado	7.1
Obrero calificado	3.4
Obrero no calificado	1.4
No contesta	2.7
Fuente: Elaboración propia en base a Censo UNC, 1968, punto 6B	100.0

CONCLUSIONES

Partiendo de la necesidad de realizar una correcta aproximación a las fracciones de clase que se plantearon la lucha por la transformación del sistema social imperante y su constitución en fuerza social que confrontó a dicho sistema, nos parece fundamental la crítica conceptual y metodológica a aquellos que han planteado una investigación seria pero incompleta sobre el tema. No dejamos de valorar los aportes de la tradición de CICSO, sobre todo aquellos tendientes a demostrar los enfrentamientos que se dieron en la década del 70' en el país y su carácter de clase. Sin embargo, y por las diferencias presentadas con los trabajos analizados, nos planteamos la necesidad de volver sobre el estudio de la composición de clase de la fuerza social analizada. En este punto, las

perspectivas de nuestra investigación y los pasos a seguir para continuar desarrollándola son, por un lado, avanzar sobre la correcta aproximación a clase de los estudiantes universitarios desaparecidos, sumando al trabajo ya hecho, la indagación de más fuentes censales de la época. Por otro lado, uno de los trabajos pendientes es volver sobre las listas de desaparecidos, intentando superar las limitaciones que ellas presentan a una análisis marxista para poder realizar una aproximación correcta al carácter de clase de estas bajas de la fuerza social analizada. Por último, nos planteamos avanzar con un trabajo similar al hecho para las listas de desaparecidos, pero contemplando otras formas de bajas, que nos permitan extrapolar de allí, una aproximación a la composición social de la fuerza revolucionaria.

BIBLIOGRAFÍA

Balvé, B. y Balvé, B.: *El 69'. Huelga política de masas*, Contrapunto, Bs. As., 1989.

Balvé et. Al.: *Lucha de calles, lucha de clases (Córdoba 1969 – 1971)*, Ed. La Rosa Blindada, Bs. As., 1973.

Marín, J. C.: *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, CICSO, Bs. As., 1984.

Izaguirre, I.: *Los desaparecido: recuperación de una identidad expropiada*, CEAL, Bs. As., 1994.

Klubitschko, Doris: "El origen social de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires", en: *Fichas/9*, Proyecto DEALC, PNUD, CEPAL, Bs. As., septiembre de 1980.

Bonavena, Pablo: "El movimiento estudiantil en la década del '70: un ejercicio de contabilidad de bajas", en Irma Antognazzi y Rosa Ferrer (comp.): *Del Rosaríazo a la democracia del '83*, UNR, 1995.

Izaguirre, Inés y Zulema Aristizábal: "Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina", en *Razón y Revolución*, N° 6, otoño 2000, reedición electrónica, septiembre 2002.

Iñigo Carrera, Podestá, Fernández: "Situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina. El proletariado", *Razón y Revolución*, N° 2, primavera 1996.